

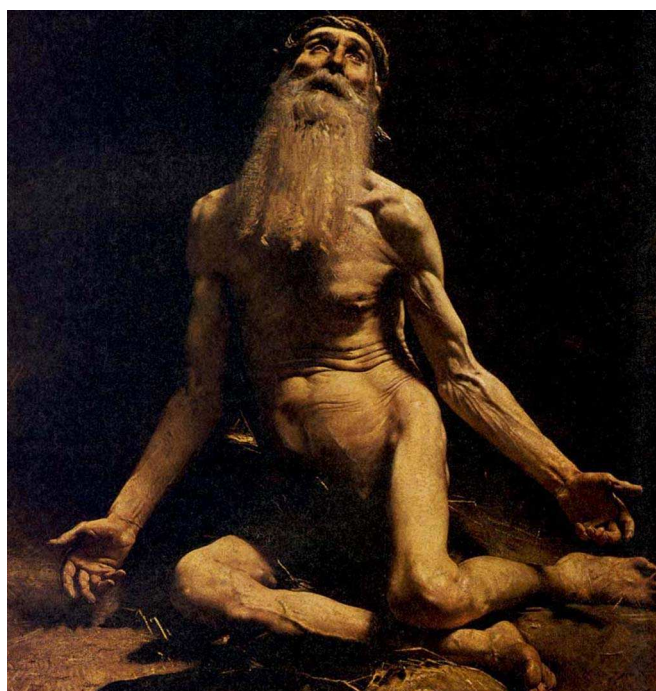
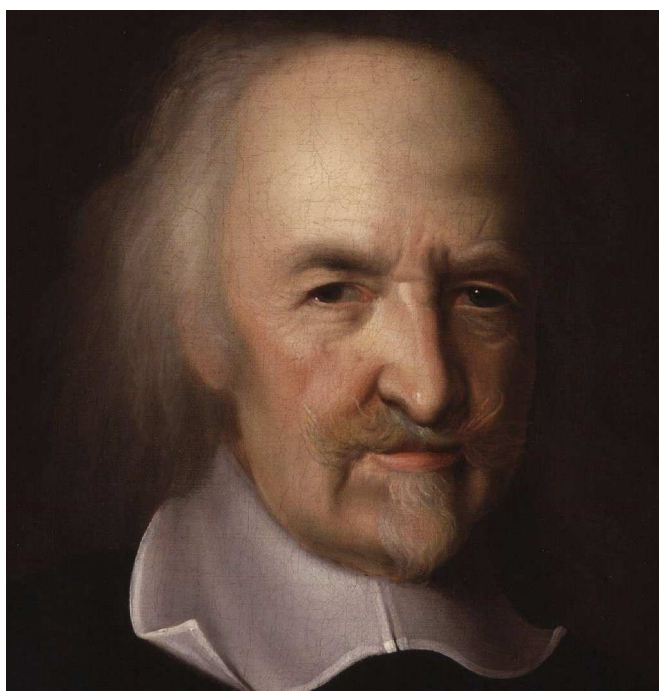
ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

**EL ECONOMISTA PARADIGMÁTICO
DESCUBRE LOS SECRETOS DE LA
IMPARABLE EXPANSIÓN DEL ESTADO
EN LA ECONOMÍA, PROPICIADA POR
LOS SOCIALISTAS DE TODOS
LOS PARTIDOS**



LA PACIENCIA INTERVENCIONISTA. PAUPER OIKOS CONVERSA CON EL SANTO HOBBS

EL HÉROE, de los economistas, Pauper Oikos, caminaba por el campo y de pronto lo sobresaltó un ratón cruzando el sendero.

–¡“Mardito roedore”!– murmuró, mezclando a Carmen Calvo, Pixie, Dixie, Mr. Jinks y otras caricaturas.

–Se dice “malditos controladores”– aclaró una voz conocida. Pauper Oikos volvió la vista y se encontró con Sir Thomas Hobbes, más conocido como el Santo Hobbes, porque su paciencia no conocía límites si se trataba de consolidar un poder político creciente.

–Hombre, Tom Hobbes de Malmsbury, ¿qué tal estás?– saludó el economista.

–Bien, y a la espera constante de que una nueva libertad sea sacrificada en el altar del contrato social.

–Tus sucesores, Locke, y sobre todo Rousseau, lo hicieron peor

que tú porque ampliaron las razones para ese sacrificio.

–Es cierto– admitió Hobbes –En principio yo me centré sólo en la autoconservación, mientras que Jean-Jacques abrió la puerta para el intervencionismo ulterior con toda suerte de excusas. ¡Son tantas las cosas buenas que se pueden hacer con la libertad y el dinero de los demás! Pero al final del día nuestras diferencias no son tan grandes, porque la autoconservación del propio Estado requiere su crecimiento, como ha demostrado Anthony de Jasay.

–¡Pero si el Gobierno ataca los privilegios de los controladores y quiere privatizar AENA!– protestó Pauper Oikos.

–Paciencia, paciencia– le reconvinó el llamado Santo Hobbes. Ni ataca privilegios ni privatiza nada que no le convenga según sus intereses. La clave es que la opinión pública no se dé cuenta y crea que la intervención del Estado es im-

prescindible. Para ello resulta sumamente útil localizar un chivo expiatorio y situarlo lejos del propio Estado, que después se presentará como solución.

–Entiendo– dijo el economista –O sea que el propósito del Gobierno es echar a los controladores a los perros.

–¡No llames perros al pueblo soberano!– ironizó el otro –pero en esencia ése es el truco, particularmente habilidoso porque casi todo lo que tiene que ver con la navegación aérea, empezando por esos sueldos de los controladores que tan escandalosos le parecen a José Blanco, depende de las autoridades. Por otro lado, también es un truco la privatización, que o es falsa o bien se utiliza como pretexto para conseguir el objetivo principal: extender el poder político.

–Como hicieron los socialistas en tiempos de González, privatizando el INI pero aumentando el Estado del Bienestar y la presión fiscal hasta máximos históricos.

–Exactamente– subrayó Hobbes –El gasto público llegó al 50 % del PIB en la crisis de 1992-93 ¡y muchos seguían aludiendo a los gobiernos socialistas como *neoliberales!* Un camelo. Ahora bien, estos juegos son generales en la política. Fíjate en cómo ha subido los impuestos Ruiz Gallardón, o cómo han acometido los chicos del PP la “despolitización” de Caja Madrid sobre la base de meter a los políticos hasta en la sopa.

–¿Viste la entrevista que le hizo Casimiro García-Abadillo a Mariano Rajoy en El Mundo?

–La leí, y su contenido es una bonita ilustración de lo que te acabo de comentar, que es lo que bautizó Hayek como “los socialistas de todos los partidos”. Rajoy dijo explícitamente que no quiere reducir ni un euro del Estado del Bienestar...

E **STADO DEL BIENESTAR O BIENESTAR DEL ESTADO.** –¡Qué nombre más bueno!– interrumpió Pauper Oikos.

–En efecto– coincidió el paciente intervencionista. Ya lo dijo Amando de Miguel: lo mejor que tiene el Estado del Bienestar es la marca, porque mucha gente cree que si se reduce el Estado se reduce el Bienestar. Es una red que atrapa también a la derecha, como se ve en el caso del Partido Popular.

–Pero ¿qué decir de la resistencia que se ha despertado contra las subidas de impuestos y el mayor gasto público?– preguntó el economista paradigmático. Porque es verdad que la crisis ha animado a los enemigos de la libertad, pero al mismo tiempo ha generado reticencias, como se ve en los problemas de Obama para aprobar su onerosa reforma sanitaria.

E **L PERMANENTE MIEDO A LA LIBERTAD.** –Paciencia, paciencia– reiteró el Santo Hobbes. Los caminos del intervencionismo, igual que los senderos del Señor, son inescrutables. Claro que hay resistencias a la subida de impuestos, pero siempre las ha habido ¡y siempre han subido los impuestos! El quid de la cuestión es colar la idea fundamental de que la libertad es inquietante, peligrosa y debe ser limitada o recortada por el Estado.

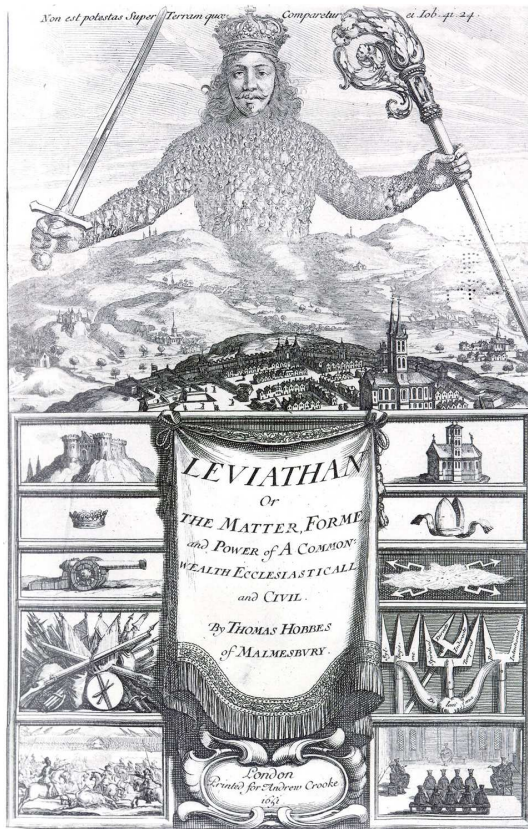
–De acuerdo, aunque ese recorte debe ser planificado con precaución, para que los ciudadanos lo acepten. De ahí los impuestos ecológicos o el último camelo de Obama, Zapatero y la caterva intervencionista de aplicar un impuesto sobre los banqueros, que no será pagado por ellos sino por los ciudadanos clientes de la banca.

–Esa es la idea fundamental– concluyó Thomas Hobbes–, y en ese campo vamos ganando los intervencionistas. Multitudes siguen creyendo que la alternativa a la coacción es el desastre, como yo describí en ese famoso párrafo del capítulo 13 de la primera parte de *Leviatán*. Si no hay Estado no hay nada, no hay agricultura, ni industria, ni construcción, ni conocimientos, ni sociedad. Y lo que es peor, el ser humano está en continuo riesgo de

morir violentamente, y su vida sin el Estado es por tanto “solitary, poor, nasty, brutish, and short”.

–Son unas líneas muy brillantes– reconoció Pauper Oikos –y sobre todo han sido perdurables, pero te contaré algo que te divertirá. Las consecuencias del intervencionismo han sido devastadoras no tanto en la economía sino en la moral. Theodore Dalrymple, al que leerás aquí en Actualidad Económica, ironiza sobre la descomposición social en Gran Bretaña y te parafrasea. Dice que la vida es “solitary, poor, nasty, British, and short”.

Ambos amigos rieron de buena gana.



Como dijo Amando de Miguel, lo mejor del Estado del Bienestar es la marca, que ha conseguido el gran éxito de que mucha gente caiga en la trampa de creer que si se reduce el Estado se reduce el Bienestar